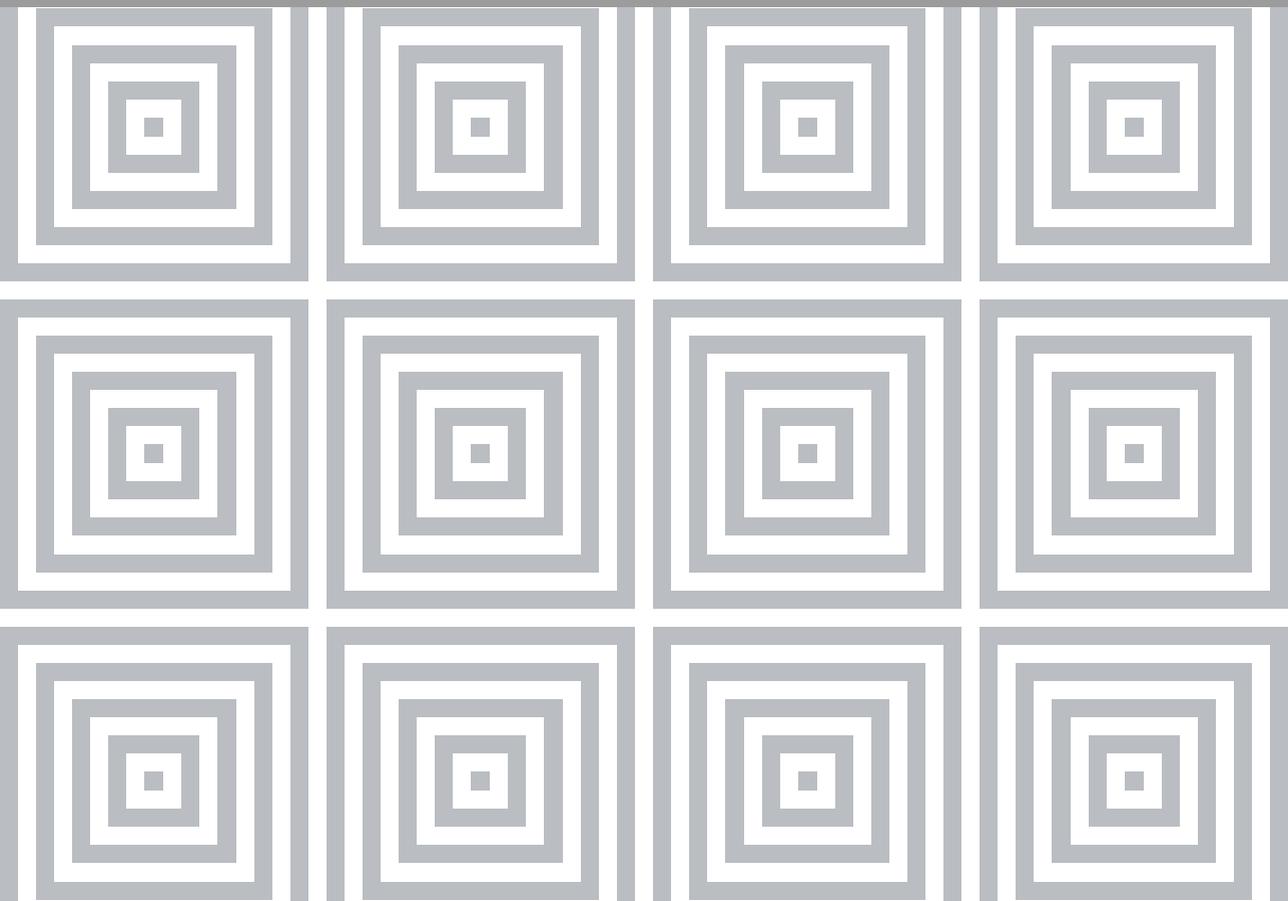


x | Loshermanos



La madre establece una relación directa y diádica con cada uno de los hijos por muchos que sean, de modo que puede considerarse madre de muchos hijos únicos. De hecho, muchas veces son realmente únicos en cuanto provenientes de una única unión con el padre de cada uno en una frecuente poliandria sucesiva y cambiante, como la nombra Vethencourt.

El caso de Pedro no es único ni exclusivo: son ocho hijos de la misma madre, pero de seis padres distintos; los cinco primeros cada uno de un padre y los tres últimos de uno solo. Cada uno de los padres, por otra parte, tiene otros hijos en distintas mujeres.

En Felicia se repite el modelo, aunque con menos frondosidad. Con razón se ha dicho que en Venezuela no se dan árboles genealógicos sino enredaderas tropicales.

Cada sujeto tiene múltiples maneras de ser hermano de otros: los de la propia madre y del propio padre; los de madre pero de un padre diferente, caso que puede repetirse varias veces con hombres distintos; los del propio padre, pero con otra mujer y otras mujeres, lo que también se repite y multiplica.

¿Cómo se constituye la hermandad? En la matricentralidad de la familia hay que buscar la respuesta. La madre-centro es la referencia válida para saberse hermanos. Se establecen así dos tipos de redes fraternales: los provenientes del mismo útero, que constituyen una sola red sin importar lo variado del origen paterno —al fin y al cabo el padre es tangencial— y las varias redes de todos los otros, cada uno de los cuales tiene sus propias fraternidades uterinas. Esto es, una red interna, la propiamente familiar, y múltiples redes externas generalmente desconocidas —sólo se suele conocer, si acaso, el hermano, pero no su red— con las que no se tiene ninguna relación a menos que el padre haya producido varios hermanos en una mujer y se haya convivido con ellos y la madrastra, como es el caso de Pedro, que tiene otros siete hermanos de padre reunidos en una sola red con los que se ha relacionado, lo que no impide que tenga además otros sueltos y aun desconocidos.

Todo esto multiplica, diversifica y jerarquiza los vínculos fraternales en una intrincada madeja de acercamientos y alejamientos, de aceptaciones y rechazos, de compenetraciones e indiferencias, de solidaridades y exclusiones.

La red fraternal verdadera es, sin embargo, una sola, la constituida por todos los que comparten el mismo útero de origen.

Esta red tiene forma piramidal, esto es, puesto que la madre establece con cada uno relaciones de hijo único, esta vinculación es vivida por cada cual como excluyente, en principio, y no compartida, de fondo, con los demás frutos del útero común. Así, la madre se convierte en el vértice de una pirámide en el que confluyen las numerosas diádas del hogar. Cada uno es hermano del otro a tra-

vés de su vinculación con la madre común. La hermandad real circula muy poco, en cuanto vivencialmente practicada, de hermano a hermano, por vía inmediata; circula, en cambio, mediada por la madre. Con los hermanos de padre, cuando hay conocimiento y trato, la vinculación es más directa, aunque mucho más débil por la sencilla razón de que el padre no cuenta como vínculo sino como referencia indispensable para saberse hermanos; no es instancia mediadora.

Así se jerarquizan las solidaridades y los compromisos. El hijo varón, sobre todo el mayor, se siente obligado a proteger y ayudar a sus hermanos maternos —no a los otros—, sobre todo «por mi mamá», a lo largo de toda la vida pues la madre nunca se extingue. El compromiso se escalona según las edades. A cada uno le corresponde cuidar de todos los menores a él. En esto no hay diferencia entre varones y hembras, cada cual según las funciones de género definidas, no por rasgos universales sino por la estructura de la familia matricentrada.

Así se establecen, por la práctica centrada en la madre, las pautas de relación entre iguales —hermanos— que regirán las formas generales de socialidad y la constitución de las tramas comunitarias y sociales. Este modelo sustenta, desde el fondo de las primeras vivencias, los modos de agruparse en la vecindad, en el trabajo, en la política, en las instituciones religiosas, etc. Todo ello da pistas para comprender muchos fenómenos de nuestra vida pública. Un ejemplo nada más: ¿Puede ser vivenciada como corrupción la ayuda a los hermanos, no sólo de útero sino en cuanto grupo extendido —compadres, vecinos, amigos— fuera y aun en contra de las leyes, al fin y al cabo externas a la trama familiar, si ella viene exigida por las pautas de socialización matricentrada según las cuales la solidaridad familiar está por encima de todo?

En la historia-de-vida de Felicia encontramos bien delineadas las dos clases de hermanos. Por un lado, la de los hermanos de madre, aunque de diferentes padres, a los cuales tiene muy presentes y los nombra uno por uno, y con alguno de los cuales tendrá relación más íntima y en pleno sentido familiar, de familia matricentrada. Estos aparecen en su vida o porque ya están antes que ella en la relación madre-hijos o porque nacen después. De todos modos, siempre ocupan un puesto central en su vida. Por otro lado, los hermanos de solo padre.

La existencia de esos hermanos de padre nada más la conoce casi por casualidad a través de un encuentro ocasional con la madre de ellos. Así aparecen los hermanos de otro útero, pero del mismo padre. Es la misma madre la que se los señala, como en lejanía. Felicia no se interesa en ellos, ni siquiera dice si los saluda. Los desconoce simplemente.

De este modo, Felicia tiene dos grupos de hermanos: los del mismo útero aunque de distintos padres, y los de otro útero pero del mismo padre. Los primeros son sus verdaderos hermanos; a los otros ni le interesa conocerlos. La madre es la única referencia válida para saberse hermanos y aceptarse como tales. Estos últimos, por tanto, no tienen verdaderas credenciales para ello. Más adelante significarán en cuanto número, para saber cuántos hermanos de padre son en total. El número le da, más que un conocimiento de los hermanos, una nueva información sobre el padre, que es lo que anda buscando.

Para Felicia ese grupo de hermanos es una unidad externa a su propia trama familiar, unida en otra trama por otra madre. El padre común es sólo referencia para numerarse, no une en realidad en un todo significativo, pero tampoco desune. Lo que identifica y distingue, en este sentido desune, o mejor, separa tramas, es la madre porque es la única que anuda en un nudo coherente y unificante de relaciones.

Cuando Felicia adquiere un padrastro, el primero que conoció, lo que hace suponer que hubo otros antes, abre una nueva experiencia: los hijos habidos en otras uniones refuerzan el sentido de que los hermanos de madre, aunque sean de otro padre, son los verdaderos hermanos. No hará verdadera distinción entre los hermanos de padre y madre y los de madre solamente.

Veamos el relato de Felicia ya reseñado en otros contextos. Le pregunta a la madre de sus otros hermanos:

¿Cuántos hijos hay en ti de mi papá?

Me dijo: —Hay cuatro.

Contesto y digo: —Y nosotros seis; somos diez.

Dijo: —Sí, pero tu papá no me dejó nada.

Y entonces le dice mi mamá (a la otra señora): —Ella (Felicia) no te pregunta por lo que hayas tenido de él, sino que ella quiere saber de tu familia.

Tanto para una madre como para la otra, la vinculación entre los hermanos de una y otra familia se halla en lo que el padre pudo proveer, en la función circunstancial de éste. Pero ni siquiera su acción de proveedor puede ser igual para ambas familias puesto que su circunstancialidad exige también distinción.

Cuando Pedro entra a vivir en la casa del papá donde tiene una madrastra y unos hermanos sólo de padre, está excluido de la familia (es el bastardo) por no ser hijo-de-la-madre, y también excluido de la comunidad de hermanos pues no le une a ellos el mismo útero. Estos serán para él siempre hermanastros, mientras que los de la propia madre —que también son hermanastros— serán hermanos.

Con éstos le unirá el cariño, la solidaridad y el compromiso; con aquéllos, el sentimiento de exclusión, la rivalidad y la retaliación. Es interesante cómo, siendo niño, les quita la ilusión del Niño Jesús, como él dice, «por maldad».

Yo se lo dije a ellos por mardá, porque ni siquiera me daban nada. Claro, ellos amaneían y: «No, esto me lo trajo el Niño Jesús». Y pa' mí no había Niño Jesús, pues. A mí no me daban nada. La señora le ponía todos sus juguetes a todos y, entonces a mí no me daban nada. Y en toda la casa poniendo juguetes y yo esperando que me pusieran algo también y a mí no me pusieron nada. «¡Qué Niño Jesús ni un coño! Eso fue tu mamá anoche que llegó poniendo juguetes ahí», que los llevaba mi papá.

Ni él ni sus hermanos, los hijos del mismo padre, tienen padre propiamente dicho. Ser hermano de padre es no tener nada firme que los una, sólo una referencia ineficiente. Los hijos de la madrastra son hermanos suyos de padre, pero el medio que los une y hace hermanos se disuelve ante la fuerza de la madre que a él lo excluye y a ellos los incluye. El padre ni excluye ni incluye. No tiene nada que ver con eso.

Siempre los hermanos de padre lo han considerado como lejano: «Y con mis hermanos... este... ya sabes...: “no, que tengo un hermano por allá y tal”. Pero así, como cosa lejana». En cambio, con los hermanos de madre: «No como Hugo, de repente: “Éste es mi hermano, éste es mi hermano mayor”. O sea, esa cosa de cerca...». La situación es muy distinta con respecto a los hijos de la propia madre y a los de sólo padre. «Totalmente», afirma Pedro.

La diferencia está: «En que mis hermanos me consideran a mí como si yo fuera... ellos me ven a mí como... de repente me ven como un papá, mis hermanitos: “éste es mi hermanito”, que es muy distinto porque mi mamá ya descargaba eso sobre mí. Yo pongo respeto en mi casa. En mi casa hay una gritería y luego yo y hablo duro, y se calla to' el mundo».

Entre ellos, pues, además, ejerce la función de hermano mayor de la que ya se ha hablado en otro apartado.

En cambio, entre los hermanos de padre, aunque también para ellos es el verdadero hermano mayor, no lo será de hecho pues entre los hijos de la madrastra hay otro hermano, menor que él, pero el mayor de esos hermanastros, el cual ejercerá para ellos la función de hermano mayor.

Cuando yo me rebelo a mi papá, que ese día tengo esa discusión, todo viene porque si yo... yo de ahí (la bodega) no podía tocar nada y ya yo vengo viendo... Y los muchachos me lo decían: «Coño, mira, Oriente, a ti sí te negrean feo, te negrean feísimo».

Yo tenía un amigo que ése era de los que más me aconsejaban, que ellos decían que me aconsejaba para mal, y como él me aconsejaban todos. Entonces, él me decía... como él se la llevaba bien con los muchachos (los hermanastros), él me decía: «Coño, Pedro, tus hermanos sí hablan mal de ti. Coño, te tienen negreao. ¿Tú te vas a estar calando esa vaina?» Y yo vengo viendo, ¿no?, todo: te negrean por aquí, te negrean por allá. Entonces tengo una discusión en la plaza y yo me arrecho y estaba mi papá por allá sentao tomando y la mamá. Yo me arrecho y nos caímos a golpes y, bueno, yo agarré una piedra y con puños y piedras... le puse el puño en el pecho y lo dejé tirao ahí... a mi hermano, a mi hermano mayor de los de papá, el que me sigue a mí. Bueno, y se meten los otros hermanos míos... Entonces viene mi papá y me jode es a mí en vez de agarrarnos a los dos y jodernos.

Sirva la contundencia de las siguientes afirmaciones de Pedro en una sesión de trabajo en la que se da un intercambio con los investigadores de CIP, para confirmar, una vez más, lo que venimos diciendo sobre los muy diferentes grupos de hermanos.

WR. Mira, Pedro. A lo largo de toda tu historia tú hablas de unos hermanos y, a excepción de Dorelis...

PL. Ah, pero es que Dorelis es mi hermana mi hermana, y ese hermano del que yo estoy hablando es hijo 'e papá, ese no es...

MP. Son de padre.

PL. Esos son los hijos de mi papá.

AM. Son los hijos de su papá.

PL. Nada que ver.

AM. Pero es que eso está muy claro.

PL. Claro, Dorelis es mi hermana, hija de mi mamá; Hugo es mi hermano, hijo de mi mamá; Antonio, Héctor, esos sí son hijos de mi mamá. Son mis hermanos-hermanos. Los otros medio hermanos, esos son de mi papá, esos no, esos yo no...

JC. Claro. Los hermanos, de tu papá, serían algo así como amigos obligados.

PL. Sí, así. Tanto que yo, yo les tendí la mano...

AM. Los hermanos, de papá, son medio hermanos; y resulta que los de la mamá también son medio hermanos. Pero no, no lo son; éstos son enteros.

PL. Yo traté de ayudar a todos mis hermanos, los de..., por parte de papá; pero a mí se me ponían cómicos, y yo le metía una patá por el rabo y chao. Pero un hermano, de mi mamá, yo me lo soportaba igualito, y yo me lo calaba. Podía hacer lo mismo, o algo peor, pero yo me lo calaba, pues.

En cambio, cuando se trata de una familia constituida por una pareja y no matricentrada propiamente, como la encontramos en la historia-de-vida de Belén, hallamos un sentido de familia integral en la que todos los elementos tienen su propio puesto, una estructura más compleja que la de la familia matricentrada.

En la familia popular típica, la economía familiar está centrada en la madre y a ella contribuyen todos los hermanos de útero bajo la égida del hermano mayor, pero esto dura hasta que los distintos hermanos van llegando a mayores y tienen que empezar a resolver sus necesidades económicas por sí mismos, aunque puedan tener algún apoyo unos de otros y todos, o por lo menos los mejor instalados, sigan ayudando a la mamá que se va quedando sola o en el mismo hogar de uno de ellos. Es lo que sucede con la dispersión de Pedro y sus hermanos.

En la historia-de-vida de Belén, en cambio, las cosas son distintas. Dado que los hermanos en este tipo de familia forman una comunidad fraternal, la economía familiar está constituida por todo el grupo de hermanos.

Se trata de una economía familiar sostenida por el trabajo de los hijos. Aunque la familia de Belén y Gilberto es pobre, el padre pescador y los hijos obreros, la pobreza no se siente. El peso que tienen siete hijos trabajando es tremendo. Pueden ganar poco, pero les alcanza para compartir con sus padres. Los hijos no sólo le quitan el trabajo de la pesca al padre, sino que lo mantienen, le dan lo necesario, que es mucho más que lo básico. La contribución de los hijos alcanza, incluso, para la diversión de los padres. Entre todos los hermanos deciden darles un viaje o paseo.

Cada hijo favorecerá el paseo de los padres desde la posición que le corresponde en la cultura: los hijos varones desde la contribución económica y las hijas hembras desde el arreglo de la ropa.

El relato como narración está cargado de diálogos, como suele ocurrir en las historias-de-vida de venezolanos. En el diálogo se percibe muy claramente cómo circulan, cómo se producen las relaciones familiares. Las relaciones son directas entre los padres, y entre los padres y los hijos.

Tanto Gilberto como Belén dialogan de modo directo con los hijos. No es necesaria la mediación materna. El padre tiene una responsabilidad rectora, es quien encarga al hijo adecuado para que esté frente al pequeño negocio en su ausencia, un lavadero de carros propiedad de la familia. El grupo de hermanos está, también aquí, siempre encabezado, en responsabilidad, por el hijo mayor. Es quien da el ejemplo en la entrega del dinero a los padres para que hagan lo que se han propuesto. Esta labor proveedora siempre estará en las manos de los hijos varones; a las hijas no les corresponde esta tarea, a ellas les corresponde el trabajo doméstico de favorecer el viaje alistando la ropa.

Cada hijo hará lo propio. Belén narra las prácticas de un matrimonio consolidado. Ya los hijos son mujeres y hombres, unos casados, otros no, pero el tiempo de la crianza pasó; ahora llegó el tiempo en que los padres se dediquen a sus propios asuntos.

Belén privilegia siempre al hijo mayor, pero éste nunca sustituye la función del padre como sucede en la familia matricentrada. Cuando se trata de alguna acción hacia los hijos o de éstos hacia los padres siempre inicia el relato desde el hijo mayor. Según la cualidad de la narración será el hijo mayor de Gilberto o el hijo mayor del matrimonio Gilberto-Belén.

El actor principal es el esposo-padre. ¿Qué sentido tiene esta permanente práctica narrativa en la que el hombre-padre está siempre presente? Se trata de una larga vida matrimonial que ha logrado establecer una determinada pareja, pero también al resaltar a Gilberto-padre coloca a los hijos en primer plano.

Es interesante que Belén destaque al padre desde los hijos y a los hijos desde el padre; los destaca desde el vínculo relacional que los une. Según esto, el padre estará siempre presente en la familia.

¿El sentido paterno que Belén le da a Gilberto estará del mismo modo en la vida de cada hijo? ¿Cómo vivieron los hijos este padre Gilberto? Pero Gilberto tiene otros hijos que están insertos en familias matricentradas.

La muerte de Gilberto hace presente la relación del padre con esos otros hijos, los nacidos antes del matrimonio, de otras mujeres. Este grupo fraternal se organiza en torno al sentido materno. El verdadero hijo mayor de Gilberto no es hijo de Belén, sino un hijo de otra mujer antes y fuera del matrimonio.

Como se trata de un hijo del padre, el grupo de hermanos de madre lo excluye. Se repite la misma situación que en la historia de Pedro. Quienes se auto-perciben hermanos, son los nacidos de un mismo vientre materno. Es la madre quien une al grupo fraternal. Quien hace familia, por tanto, es la madre, unida aquí en matrimonio con el padre, no el padre solo. Los hermanos paternos no son vividos como tales.

Como se trata de la muerte del padre, el hijo del padre reclama un puesto en sus exequias y el puesto es estar de primero por ser el mayor. «Entonces, cogió el lápiz—narra Belén—y puso arriba Carlos Barrera. Porque no tuviera el apellido Pérez, no dejó de ser hijo». Belén, por sentimiento de justicia, contrariamente a la madrastra de Pedro, lo reconoce como hijo mayor ante los «legítimos».

El hermano por parte de padre no es aceptado como tal, pero logra imponerse a los otros.

Para imponerse se destaca como hijo natural. Queda valorado el vínculo de hijo natural por encima de los vínculos legítimos. Esto no pertenece a la tradición de familia-pareja sino a la tradición de familia matricentrada.

Gilberto con los hijos fuera del matrimonio se comportó como cualquier padre de familia matricentrada, no los tuvo en cuenta. No eran sus hijos, eran hijos de la madre y a ella se los dejó.

Gilberto deja a los hijos y es tan radical este abandono que los deja muy pequeños y los verá otra vez cuando ya son hombres y mujeres. Los ve de nuevo no porque él los busque sino porque los trae su mamá.

El padre no cuida de los hijos naturales. A Gilberto no le sale ser padre. Lo es de los hijos habidos en el matrimonio porque Belén, en cierto modo por su previa historia familiar, favorece la paternidad de Gilberto.

Desde esta práctica de vida, hay una radical distinción entre los hijos naturales y los legítimos. Sin embargo, cuando Belén habla de «los hijos» en el entierro del padre, dice: «To' los siete hijos varones que tenía..., hasta las..., hembras. Los yernos, todos dieron la cara, se le hizo un entierro bueno». ¿Quiénes son estos siete hijos varones? Belén ha reclamado la presencia del hijo mayor, natural, de Gilberto, pero entre estos siete hijos no está él, Carlos, el primogénito de Gilberto. Los hijos los cuenta Belén en relación con ella, no en relación con el padre muerto. Por tanto, los hijos naturales no se cuentan.

Desde el sentido de una familia matricentrada los hijos que dan la cara son los vinculados por vía materna, aunque Carlos, el hijo mayor de Gilberto, también colabore en el entierro del padre.

Evelia, comienza su historia-de-vida a partir de su madre, como suele acontecer con toda historia-de-vida de venezolanos, para enseguida centrarla en sus hermanos: «Desde muy pequeñita mi mamá no, no vive con nosotros. Bueno, sí vive. Pero... ella está un mes, estuvo un mes, después se iba». Si la perspectiva para saberse en familia está gobernada por la figura real y simbólica de la madre, expresada en esa frase: «No vive...sí vive», dada su ausencia o presencia intermitente, el verdadero grupo-familia será la vinculación entre los hermanos hijos de esa única madre.

Así la familia concreta nuclear será Evelia y sus hermanos, una familia fraternal. Sin embargo, al asumir Evelia, hermana mayor presente, la función de madre sustituta para sus hermanos, se tratará también de una familia matricentrada-de-hermanos.

Todo esto está sintetizado e integrado en ese «nosotros» con que la historidora abre la narración. El foco significativo de toda la historia de Evelia no va a estar en la madre sino en el compacto bloque de hermanos para los que ella será hermana y madre. En ausencia de la madre, los hermanos son el foco central de la vivencia de familia, de modo que los hermanos, anudados en la madre, significan lo permanente.

Así, la familia fraternal se recompone como familia de madre-hijos tal como es exigida por la estructura del mundo-de-vida y la cultura.

Los cuatro hermanos (hay otra hermana, pero que nunca ha formado grupo fraternal con ellos) unidos vienen a ser de esta manera los sujetos de la narración de la historia-de-vida personal de uno de ellos. La historia-de-vida de Evelia es en el fondo la historia-de-vida de la familia fraternal narrada por uno de los hermanos desde su función especial en ella.

Evelia continúa narrando: «estábanos solos cuatro hermanos. Somos cinco, pero hemos vivido cuatro». La sustitución de la desinencia «mos» de la primera persona del plural del verbo, caso frecuente en el lenguaje popular venezolano, cuyo significado es un nosotros genérico válido para todos los que hablan castellano, por un «nos» cuyo sentido nos habla de un nosotros restringido a un grupo más reducido, de cercanos y familiares, puede ser considerada como un error del habla, y según la gramática lo es, pero transmite un significado de vinculación grupal, en este caso fraterna, más cálida afectivamente y concreta que el «mos» gramaticalmente correcto<sup>17</sup>.

Al decir «somos cinco pero hemos vivido cuatro», está diciendo que no es lo mismo ser hermanos que vivirse hermanos. El «ser» sirve para señalar el hecho, saberse hermanos y reconocerse como tales; «vivir», en cambio, enuncia una relación de vínculo afectivo y existencial profundo. Una cosa es ser hermanos y otra vivir compartiendo la vida de hermanos, conviviendo.

La familia popular, pues, no se disuelve por la ausencia de la madre concreta si se mantienen juntos los hermanos formando familia y reproduciendo su dinámica y su estructura.

El grupo de hermanos, pues, que las historias-de-vida venezolanas nos muestran no es comprensible sin un centro unificador con el que todos están primera y fundamentalmente conectados, la madre ya sea presente y persona física, ya sea ausente pero sustituida por una hermana u otra figura maternal que ejerza su función.

En cambio, en el estudio que hicimos en el CIP sobre una congregación religiosa femenina, compuesta de integrantes europeas e integrantes venezolanas, la familia de las europeas, nuclear triangular de pareja, se presenta como una estructura organizada en componentes, cada uno de los cuales puede ser estudiado y comprendido independientemente del otro. Aparece, así, en ella el grupo de hermanos, sin excepciones hijos del mismo padre y la misma madre, como todo un sistema fraternal que se estructura por sí mismo, independiente de la pareja de padres, aunque claramente relacionado con ella. Los hermanos en él se reco-

17 Sobre el lenguaje popular, su sentido y el significado que se manifiesta en las historias-de-vida se tratará en otro momento de esta obra.

nocen como hermanos por haber nacido de la misma pareja pero no por estar conectados actualmente con ella. El sistema de hermanos funciona como grupo relativamente autónomo de iguales no jerarquizados, y sin que ninguno de ellos esté encargado de alguna función específica y fundamental en su seno.

Retomando la familia fraternal de la que venimos hablando, hay que decir que no hace falta que el padre sustituya a la madre. Para Evelia y sus hermanos, el padre siempre fue una figura externa a la familia, aunque desde fuera proveyó a los hijos de lo más esencial para su vida. Esto facilitó ciertamente la permanencia de los cuatro hermanos unidos, pero no fue esencial para ello.

Él, por su parte, ha formado otra familia en la que tiene un hijo. De esto nos enteramos muy tarde, ya muy avanzada la narración de la historia y como de paso. Mientras toda la historia es el relato de ella con sus hermanos, a este hermano de padre sólo lo menciona tres veces y no le dedica más de cuatro líneas en total.

Puede pensarse que no lo hubiese introducido si no se le hubiera preguntado en relación con el papá: «¿Ahí (en la otra familia) tuvo hijos?» Responde: «Uhhmm, por mala suerte le salió enfermito; le salió sordomudo». Inmediatamente ahí lo deja y enlaza con el relato que venía contando. Algo más adelante hay otra escueta referencia en plan de queja: «Él (el papá) lo quiere más a él que a nosotros». La tercera y última vez que a él se refiere es una simple información: «Ella (la mujer del papá) tiene tres niños, y, y, éste... el hermanito de nosotros, el hijo de ella con mi papá». Este «hermanito», como se puede claramente deducir, lo es sólo de nombre.

Juliana, en su historia-de-vida narra cómo se convierte, también ella, en madre sustituta para todas sus hermanas y en eso centra gran parte de su narración. En un determinado momento, y como de paso, nos cuenta que su papá tiene un hijo, al que no llama hermano, sino «otro hijo», otro de lejanía, esto es, hermano de padre y nada más, pues es hijo de su papá con otra mujer.

Nos queda muy clara la distinción radical que se hace entre hermanos de la misma madre, esto es, con los que se comparte útero, y hermanos de padre. Aquéllos son los verdaderos hermanos y éstos lo son sólo por referencia y convividos como intimidad.

Sin embargo, del estudio sistemático de las historias-de-vida y de los relatos-de-vida recogidos, se deduce que incluso los hermanos de madre no están tan presentes en la intimidad de las relaciones personales de cada autor, como cabría teóricamente esperar.

De hecho, Felicia no habla realmente de sus hermanos. Los cuenta, los nombra hasta cierto punto, pero sus referencias a ellos son muy escasas, hasta el punto de que no aparecen en sucesos de su historia ni forman parte de sus vi-

vencias personales. Otro tanto sucede en la vida de Pedro. Habla ampliamente de sus amigos, buenos y malos; de sus primos; pero muy poco de sus hermanos maternos y no de todos. Se tiene la impresión de que incluso los hermanos de una misma madre no conviven directamente, esto es, de persona a persona, aunque se críen juntos. Sólo en la historia-de-vida de Evelia los hermanos están presentes en cada página, pero es desde el momento en que ella se convierte para ellos en madre sustituta por ausencia de la madre propia. Tampoco en este caso la referencia es de hermano a hermano sino todo mediado por la figura materna.

En la familia matricentrada no llega a constituirse una sociedad de hermanos, de vínculos personales entre ellos, sino un grupo familiar mediado en todas sus relaciones por la relación con la madre. Esto que ya hemos indicado y que reafirmamos encuentra confirmación por cualquier medio que se lo aborde.

Al respecto, resultó muy interesante una sesión de trabajo con los miembros del CIP, todos profesionales y por supuesto adultos que ya han tenido tiempo y posibilidad de pensar su propia vida. De común acuerdo se decidió que cada uno de los participantes narrara su relación con sus distintos grupos de hermanos, tanto maternos como sólo paternos. Los narradores no lograron nunca centrarse en relatos de su relación directa con sus hermanos, incluso los más cercanos, esto es, los de madre. En todos los casos narraron más las relaciones de su mamá con ellos y con los hijos de ella, sus hermanos, que con éstos directamente. La madre aparece en todos los relatos como el centro y el sentido de la fraternidad. Incluso la madre de los hermanos sólo de padre.

375

En la familia matricentrada, la madre no permite esa fraternidad autónoma de ella. Ella está siempre presente en la manera de pensar, entender y practicar todo lo que se refiere a la familia, por tanto también en cómo se vive y vivencia al hermano. No se lo concibe como propiamente hermano sino como hijo de la propia madre y por eso hermano. La referencia es siempre al sentido materno, que va más allá del hecho de la fraternidad.

Veamos algunos testimonios:

De una madre son cinco hermanos: dos hembras y tres varones. Las dos hembras están entre los mayores y hay un varón mayor y hay tres varones después de las hembras. Cuando muere la mamá, mi abuelo se busca otra señora para vivir con ellos. A los hijos que ya estaban en edad de trabajo los pone a trabajar con él. Las hembras, que no trabajan la tierra, quedan a la deriva. La señora nunca las integró. Por el contrario, la experiencia que cuenta mi mamá. La madrastra no integra y no le interesa. Es la historia casi que de los cuentos de hadas. Las dos hembras hacen ellas una

unión especial. Ellas dos para sobrevivir. Incluso, ellas logran que mi abuelo les dé el permiso para ir a buscar otra vida.

Este narrador nos habla de los hermanos de su mamá, no de los suyos, y no de sus relaciones entre ellos sino de éstas con la madre, la madrastra y el abuelo. Del relato se deduce que ninguno de los miembros mayores de la familia (madre, madrastra, abuelo) toma en cuenta el grupo de hermanos como tal, sino cada uno de ellos como independiente de los demás. Así el abuelo, al discriminar unos hermanos de otros, rompe toda posibilidad de constitución del grupo en hermandad.

Continuando con su relato, se refiere a una relación vaga entre esos hermanos ya mayores y con familias propias: «Ellas conservan la relación con mis tíos del abuelo materno. El abuelo tuvo con la otra señora como cinco o seis más. Y con esos no hay absolutamente nada. Claro, cuando está la mamá, todavía sí mantienen relación». La fraternidad, pues, es siempre mediada por la madre. Cuando se refiere a sí mismo nos informa:

Esa relación la conozco yo también con mi papá. Mi papá tiene, después que nosotros éramos todos hombres... Yo tengo dos hermanitos que son más jóvenes que mis hijos mayores y el único que tiene algún vínculo con ellos soy yo. O sea, con los otros nada. Ellos no tienen absolutamente nada que ver con esos muchachos. No les da ni frío ni calor.

Es lo propio entre hermanos de padre nada más.

Otro narrador: «Somos seis y dos de cada padre. Claro, primero está que mi mamá, en ese sentido, nunca habló mal de mi papá y siempre trataba que mantuviéramos el contacto con nuestro papá porque era necesario. Mi mamá creció con mi abuelo». Empezó numerando a los hermanos de madre, pero enseguida se puso a hablar de ella. Es importante señalar cuál, en su relato, es la acción de la madre de sus otros hermanos, los de padre, para imposibilitar la relación de hermandad entre los dos grupos:

Recuerdo que cuando nosotros íbamos a visitar a mi papá, sus otros hijos, nos recibían de esta manera: no vengan a pedirle nada. A nosotros nos desconcertaba porque nosotros no íbamos a pedirle nada. En algunos momentos coincidíamos los hijos de su mujer y los hijos de mi mamá. Cuando ella, la madre de los hijos de mi papá, se enteraba de que habíamos coincidido, agarraba la ropa de ellos y la quemaba. La ropa de los hijos y la quemaba porque ella decía que habían tenido contacto con nosotros y ella no quería que sus hijos hubieran tenido contacto con nosotros.

Ya hemos encontrado en la historia-de-vida de Pedro cómo una madre impide la relación fraterna entre unos hermanos y otros. Cuando este narrador, como el anterior, no puede hablar de sus hermanos sin referirse a la propia madre y a la de los otros, es porque en los hechos las relaciones fraternas son mediadas por ellos, sea para acercar como para alejar. Cuando la madre junta, lo hace con los propios hijos quienes se crían muy unidos porque ella los une: «Nosotros crecemos juntos, los primeros cuatro, por casi doce años solos. Siempre tuvimos relación entre nosotros cuatro. Por lo general siempre hemos sido muy unidos». Son los cuatro hermanos cuyo padre no está presente. Con los otros dos hermanos de madre cuyo padre está en el mismo hogar: «Con ellos la situación ha sido como distinta porque, claro, mi padrastro estaba en la casa con mi mamá, ya por 25 años, y para él nosotros éramos un problema y él siempre trató que estos dos niños estuvieran separados de nosotros». En la familia matricentrada la presencia de un padre dificulta las relaciones internas mediadas por la madre.

En el relato de otra participante volvemos a encontrar a los dos tipos de hermanos, aunque uno de ellos no constituya grupo propiamente:

Mi papá queda viudo con cinco hijos. Nosotros fuimos creciendo y se hablaba de que mi papá había tenido un hijo con otra mujer. Se hablaba, nunca lo vimos, nunca nada. Ya para los últimos años mi hermana, que era la que se enteraba, decía que el muchacho no era muy bueno. Como bebedor, como que no conservaba los trabajos y ya cuando mi papá va a morir, parece que se acercaba a pedirle ayuda, pero yo nunca lo vi, mi hermana lo llegó a ver una vez. De los cinco, sólo una llegó a verlo.

377

Al fin y al cabo, el apoyo de la persona en la familia popular es la madre, no el padre ni los hermanos. En la familia triangular o de pareja, como hemos visto en la historia-de-vida de Belén, el hijo tiene una salida que son los hermanos. En nuestro caso, como la relación con los hermanos, incluso los más cercanos, que son de madre, tiene que ser a través de la madre y no de tú a tú formando así comunidad de hermanos, cuando falta la madre el grupo de hermanos se dispersa porque nunca formó comunidad autónoma y a la persona le resulta muy difícil encontrar el apoyo necesario cuando la vida se le problematiza.

El hijo varón de una familia matricentrada siempre encontrará a la madre, digamos que metida en su vida y conspirando contra todo lo que la aleje de ella: conspira contra la pareja, contra la paternidad, contra la familia propia para dejarlo solo, de modo que tenga que ser sólo de ella. En su perspectiva de futuro, no tiene ni esposa ni hijos e incluso tampoco grupo fraterno sólido de referencia. La

mujer, en cambio, tiene en perspectiva una familia propia y por ende su autonomía de madre. Por eso puede muchas veces ser el refugio de un padre solitario o de un hermano en condición también de soledad.

